

Grupos radicales en el México de hoy

Gustavo Hiraes Morán

Policy Papers on the Americas
Volume XIV, Study 9

September 2003



About CSIS

For four decades, the Center for Strategic and International Studies (CSIS) has been dedicated to providing world leaders with strategic insights on—and policy solutions to—current and emerging global issues.

CSIS is led by John J. Hamre, former U.S. deputy secretary of defense. It is guided by a board of trustees chaired by former U.S. senator Sam Nunn and consisting of prominent individuals from both the public and private sectors.

The CSIS staff of 190 researchers and support staff focus primarily on three subject areas. First, CSIS addresses the full spectrum of new challenges to national and international security. Second, it maintains resident experts on all of the world's major geographical regions. Third, it is committed to helping to develop new methods of governance for the global age; to this end, CSIS has programs on technology and public policy, international trade and finance, and energy.

Headquartered in Washington, D.C., CSIS is private, bipartisan, and tax-exempt. CSIS does not take specific policy positions; accordingly, all views expressed herein should be understood to be solely those of the author(s).

CSIS Americas Program Leadership

Sidney Weintraub, director, Americas Program, and William E. Simon Chair in Political Economy

Phillip McLean, senior associate and deputy director, Americas Program

Luis Pinto, coordinator, Americas Program

M. Delal Baer, senior fellow, Americas Program

Armand Peschard-Sverdrup, director, Mexico Project

Sara Rioff, research assistant, Mexico Project

Miguel Diaz, director, South America Project

Viviane Vanni, research assistant, South America Project

Andre Belelieu, research associate, Canada Project

© 2003 by the Center for Strategic and International Studies.

All rights reserved.

This report was prepared under the aegis of the CSIS Policy Papers on the Americas series.

Comments are welcome and should be directed to:

CSIS Americas Program

1800 K Street, N.W.

Washington, D.C. 20006

Phone: (202) 775-3150

Fax: (202) 466-4739

E-mail: lpinto@csis.org

Web site: <http://www.csis.org/>

Índice

Acrónimos	iv
Prólogo.....	v
Antecedentes	1
¿En qué reside lo inesperado y novedoso del resurgimiento del EZLN?	2
Los grupos radicales	4
Los rasgos comunes entre estos grupos	5
Las diferencias entre el EZLN y el EPR.....	6
Los orígenes del EPR y el ERPI	8
Táctica y estrategia de los nuevos guerrilleros	9
Parámetros ideológicos y políticos del EZLN	10
Parámetros ideológicos y políticos del EPR.....	11
Parámetros ideológicos y políticos del ERPI.....	11
Actitud de estos grupos ante el nuevo gobierno y la alternancia democrática	12
Los grupos radicales y la amenaza terrorista	14
Impacto de los grupos radicales en México.....	15
Conclusión.....	17
Sobre el autor.....	18

Acrónimos

CCH	Colegios de Ciencias y Humanidades
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COCOPA	Comisión de Concordancia y Pacificación
EPR	Ejército Popular Revolucionario
ERPI	Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente
ETA	Patria Vasca y Libertad
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAC-MLN	Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional
FARP	Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FZLN	Frente Zapatista de Liberación Nacional
IFE	Instituto Federal Electoral
NAFTA	Tratado de Libre Comercio de Norteamérica
OCSS	Organización Campesina de la Sierra del Sur
PAN	Partido de Acción Nacional
PGR	Procuraduría General de la República
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCU	Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Prólogo*

No cabe duda de que la publicación de esta ponencia de política del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, por sus siglas en inglés) sobre grupos radicales de la “segunda generación” atraerá gran atención en México, en vista de la sensibilidad del tema y por el hecho de que la publicación está a cargo de un centro de investigación de Washington, reconocido por sus programas de estudios sobre México.

No es la intención de este artículo hacer sonar la voz de alarma o ser sensacionalista. Por el contrario, ha sido concebido como un prudente ejercicio intelectual para asegurar que la clase política mexicana—los responsables de la formulación de políticas, legisladores y partidos políticos—sea consciente de que los grupos radicales forman parte del mosaico político de México, y de que probablemente podrían evolucionar y convertirse en protagonistas más predominantes. También sería prudente que la comunidad responsable de la formulación de políticas en la ciudad de Washington sea consciente de esta dinámica.

En consecuencia, la finalidad de este documento es en primer lugar elevar la percepción de que existe un delicado equilibrio en la transición política en evolución que puso en marcha la victoria presidencial de Vicente Fox, y que no debería descartarse el resurgimiento, de una u otra forma, la actividad de los grupos radicales. En segundo lugar, este estudio pretende contribuir a un conocimiento más profundo de estos grupos, en especial a la luz de los múltiples acontecimientos excepcionales que México ha vivido durante los últimos años.

Al buscar entre los círculos académicos de México al autor de algún artículo sobre grupos radicales contemporáneos, quedé sorprendido cuando comprobé que no había uno solo que hubiera dedicado mucho tiempo al estudio de este tema, especialmente después de haberse desvanecido la histeria que causó la aparición del subcomandante Marcos en la prensa nacional e internacional. Más tarde, encontré a Gustavo Hiraes, alguien que comprende y se identifica con el modo de pensar de los grupos que nos ocupan, por haber sido él mismo miembro de uno de los grupos radicales que predominó en la década de los años setenta, la Liga 23 de Septiembre, de ideología comunista. Cuando era militante, las opiniones extremistas y las actividades clandestinas del señor Hiraes fueron causa de su privación de libertad, convirtiéndolo en preso político. Desde entonces Hiraes ha dedicado gran parte de su tiempo al análisis de los grupos radicales actuales de México.

* Traducido por Manuel Bandrés.

vi Grupos radicales en el México de hoy

Habrán muchos que se preguntarán la razón del repentino enfoque sobre los grupos radicales mexicanos por parte del Proyecto México del CSIS. A excepción de los pronunciamientos recientes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Ejército Revolucionario Popular (ERP), el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), y otros grupos radicales han permanecido más bien tranquilos. No obstante, hay diversos factores que están en proceso de cambio y que podrían crear condiciones que den un nuevo vigor a los grupos radicales.

A continuación se examinan algunas de estas variables:

- El ritmo gradual y en aumento de la gobernabilidad democrática—y en algunos casos la paralización absoluta que ha caracterizado a México desde el inicio de la transición democrática—brinda a los grupos radicales un nuevo grito de guerra, mientras que antes sólo abogaban por la derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI); y una vez que el cambio en el poder se materializó en el año 2000 con la victoria en la elección presidencial de Vicente Fox, el grito de guerra se hizo superfluo. No obstante, muchos de estos grupos siguen desencantados, y abogan por mejor gobernabilidad o, en ciertos casos, por un sistema de gobierno completamente diferente.

En el caso del EZLN, Marcos ha capitalizado en el anhelo nacional por un mejor gobierno, con la publicación del último comunicado que anuncia la creación de cinco Juntas de Buen Gobierno. Esta reestructuración tenía por objeto imponer un nivel más alto de orden en el seno de las comunidades zapatistas, creando al mismo tiempo la percepción de ser un gobierno mejor. La creación de los Consejos es un acontecimiento que podría chocar con las formas más tradicionales de gobierno municipal, y que también podría desatar aún más las tensiones a nivel local.

- Muchos de los cambios estructurales que necesita México—como reforma fiscal y la del sector energético—son susceptibles de generar reacciones hostiles, oposición tanto oral como a través de comunicados escritos, o en la forma de una resistencia más física y/o violenta. Estas reformas pueden ejercer una tensión adicional entre los seguidores marginados de los grupos radicales (tanto los que viven en la pobreza como los segmentos autóctonos de la población), o simplemente apelando a la “globalifobia” de algunos de estos grupos.

Aunque inicialmente podrían ofrecer resistencia a las diversas reformas, los sindicatos o las organizaciones afectadas—algunas de las cuales cuentan entre sus filas con elementos radicales o extremistas con lazos a grupos radicales como el EZLN, ERP o ERPI—existe potencial para una escalada hacia una participación más directa de los grupos radicales.

- El nivel excepcionalmente bajo de votantes en las elecciones del 6 de julio de 2003 (41.7 por ciento) abre un flanco que permite que los

grupos radicales pongan en duda la representatividad de la legislatura de México y, en consecuencia, su legitimidad, poniendo en tela de juicio en última instancia si el Congreso tiene mandato para promulgar medidas legislativas específicas—como reformas estructurales indispensables—y sin embargo impopulares.

El alto nivel de abstención de votantes plantea también la cuestión de si los partidos políticos se perciben cada vez más como un medio ineficaz de expresión política—noción que ha apremiado a otras naciones del hemisferio—. Si éste es el caso, ¿no podría un enfoque menos convencional o incluso más radical considerarse como una alternativa viable? Hay que ser conscientes de que grupos radicales militantes en el pasado introdujeron la violencia en México, en grados diversos, como forma de expresión política.

Dejando de lado el número de votantes, el resultado de las elecciones del 6 de julio dio también al PRI un estímulo electoral que sugiere que la recuperación legítima de la presidencia por el partido es posible. Si ése es el caso, ¿cómo reaccionarían los grupos radicales, en especial porque ese partido es considerado por muchos miembros de dichos grupos radicales como su enemigo histórico?

- Las dificultades económicas de México y su concomitante alto desempleo—aunque es parte de una tendencia económica global— puede ser un fértil campo de cultivo para el reclutamiento de adeptos entre los grupos radicales. Esto puede agravarse por las críticas crecientes—mas allá de México—sobre la eficiencia distributiva del modelo económico neoliberal. El impacto adverso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sobre el sector agrícola de México, en un momento en que la fuerza laboral rural se encuentra bajo gran tensión, podría constituir un catalizador para aumentar el número de afiliados a los grupos radicales.
- La izquierda mexicana continúa desorganizada en cuanto a ofrecer una opción política viable y bien organizada para los que viven fuera de la ciudad de México, dejando un vacío que los grupos radicales desean ocupar.
- El partido de centro-izquierda, Partido Revolucionario Democrático (PRD), está sometido a una presión creciente para pasar por un cambio ideológico hacia el centro, como medio para ampliar su base electoral. Se piensa que esto es una condición previa para que el popular jefe de gobierno de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, o quienquiera que sea el candidato presidencial del PRD, pueda tener alguna posibilidad de ser elegido presidente en la elección presidencial del año 2006. Con este cambio ideológico potencial hacia el centro, cabe la posibilidad de que se distancien las facciones más radicales en el seno del PRD, tales como los Cívicos y el Mobi, quienes algunos

viii Grupos radicales en el México de hoy

miembros tienen lazos con los grupos radicales EZLN, EPR y ERPI. Merecerá la pena ver si estas facciones políticas apoyan el cambio o si permanecen fieles a su ideología y rompen con el PRD, en cuyo caso podrían optar por una forma más radical de expresión política, una que quede fuera del sistema de partidos políticos.

Sólo después de reflexionar sobre estas variables fluidas, se adquiere una visión clara de la amplitud y complejidad de los cambios históricos que afectan a México. Si bien México ha progresado mucho durante la década pasada, aún quedan muchos retos por resolver. La clase política mexicana no debería perder de vista las implicaciones que han tenido, y continuarán teniendo, el surgimiento y la maduración de grupos radicales sobre la transición del país hacia la democracia. Podrían ayudar a consolidar la democracia en México o, por el contrario, frustrarla.

Armand B. Peschard-Sverdrup
Director, CSIS Mexico Project

Grupos radicales en el México de hoy

Gustavo Hiraes Morán

Antecedentes

Desde el 1° de enero de 1994, fecha del alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se da por hecho la existencia de lo que podría llamarse la “segunda generación” de organizaciones radicales en México. La primera estaba conformada por los grupos armados de los años setenta, esto es, las organizaciones que, integradas principalmente por estudiantes, maestros rurales y campesinos, se lanzaron a la lucha armada bajo una triple influencia: la experiencia cubana, el horizonte ideológico socialista y los agravios e indignación provocados por la cerrazón y los actos represivos de los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).¹

La reforma política² y la amnistía a los militantes de la guerrilla de 1978, promovidas por Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación del presidente José López Portillo (1976-1982), significaron la clausura simbólica de la etapa de la guerrilla en México, cuyo ascenso empezó aproximadamente en 1968 y culminó 10 años después. Esto no significa que la amnistía a los exguerrilleros haya implicado el fin de toda actividad armada, pues cierto número de militantes perseveró en la clandestinidad, sólo que sin mayores repercusiones y declinando poco a poco hasta desaparecer (con las excepciones que aquí se analizarán). Los últimos reductos de la Liga Comunista 23 de septiembre—el grupo más numeroso e importante de los setenta—se disolvieron o fueron exterminados a principios de los ochenta.

¹ Actos represivos como la masacre de Tlatelolco, del 2 de octubre de 1968, o el ataque paramilitar a la marcha del 10 de junio de 1971, fueron decisivos en el imaginario colectivo de los estudiantes radicales de esos años.

² La reforma política auspiciada por Jesús Reyes Heróles permitió la legalización en 1978 del Partido Comunista Mexicano (antecedente del actual PRD), al participar en las elecciones federales de 1979 y obtener alrededor de 20 diputados. Desde entonces la izquierda de orígenes marxistas, no violenta, no ha dejado de tener representación parlamentaria en México.

2 Grupos radicales en el México de hoy

La aparición del EZLN puso de relieve que las corrientes del guerrillerismo en México no habían muerto, y que eran capaces de resurgir en nuevas formas, inesperadas y ciertamente novedosas.

¿En qué reside lo inesperado y novedoso del resurgimiento del EZLN?

En teoría se supone que para que un movimiento armado pueda existir, y eventualmente triunfar, se requiere la presencia de ciertas condiciones mínimas. Entre ellas:

- agudización de las condiciones de pobreza y explotación de las mayorías;
- notable pérdida de legitimidad de los grupos gobernantes;
- crisis económicas y políticas que (algunas veces) desembocan en golpes de Estado militares y, como consecuencia, la proscripción de organizaciones populares y partidos políticos.

En suma, un movimiento armado triunfa cuando se encuentra ante la abolición o suspensión del marco legal democrático, el recrudescimiento de la represión y la crisis de legitimidad, lo que da paso, por lo tanto, en los sectores más combativos de la sociedad, al surgimiento de la convicción de la necesidad de un cambio radical, la certeza de que es posible y necesaria una “salida revolucionaria” a la situación de opresión.

Al mismo tiempo, se crea un ambiente ideológico, moral y político en el cual la vía y los métodos revolucionarios para resolver las “grandes cuestiones nacionales” aparecen justificados con la aureola del heroísmo, el mito del sacrificio y el prestigio de la rebelión. El “gobierno de la burguesía”—se dice—ha agraviado al pueblo y, en nombre del pueblo, los revolucionarios asumen la carga del honor y el desagravio. Por otra parte, se utiliza el atributo de la eficacia: el camino revolucionario sería el menos largo y doloroso para cortar los nudos gordianos que impiden satisfacer las necesidades y esperanzas del pueblo.

Ahora bien, ¿la aparición del EZLN cumple con este conjunto de condicionantes? Evidentemente, no. Si estas condiciones no se dieron cabalmente en 1970, menos en 1994. El EZLN no surgió en un contexto especialmente represivo, ni siquiera en Chiapas³ (donde se dice que la Revolución mexicana “no llegó”). Tampoco surgió en circunstancias de un aumento inusual de la pobreza (Carlos Salinas de Gortari, entonces presidente de la República, desplegaba con relativo éxito el programa de combate a la pobreza “Solidaridad”); además, el régimen no se caracterizaba por su falta de legitimidad y, en el ámbito de la opinión pública, no había un ambiente que favoreciera salidas revolucionarias. ¿Entonces? El EZLN impacta por varias razones, pero una en especial: surgió en

³ Hay que aclarar que el gobierno estatal de Patrocinio González Garrido sí era represivo, y que provocó muchos problemas y protestas, pero no al grado de justificar una insurrección. Además, para enero de 1994 él ya había dejado la gobernatura.

medio de la sucesión presidencial, momento en que las contradicciones internas suelen agudizarse y los resentimientos externos (por ejemplo, la impotencia de la oposición)⁴ se acumulan.

La llegada del EZLN precipitó que las contradicciones afloraran y alentó el cobro de facturas pendientes. Los cadáveres que Carlos Salinas había enterrado fatigosamente reaparecieron, entre ellos:

- el fraude electoral de 1988 y su secuela de ilegitimidad;
- el neoliberalismo (privatizaciones);
- el Tratado de Libre Comercio de América del Norte;
- la reforma del campo, y
- la modificación de la relación del Estado con la Iglesia Católica.

De ahí que al iniciarse el conflicto muchos pensaron que la de Chiapas era una rebelión alentada desde *dentro* del sistema, por los priístas “duros” (o nomenclatura) que se oponían a las reformas estructurales del salinismo.

Un segundo factor relacionado con su éxito inicial se debió a la reivindicación de justicia para los indígenas, que inflamó el imaginario colectivo de una nación orgullosa, al menos en el mito, del pasado y la cultura indígenas, y a mala conciencia de otros actores por el maltrato durante siglos a los herederos de este legado, así como por la evidente situación de marginalidad en que viven.

Otra razón era la habilidad del subcomandante Marcos de convertir una experiencia, que en los primeros días parecía una copia chiapaneca de las ideologizadas guerrillas centroamericanas, en un movimiento que además de indígena y armado es *light*, es decir, “pacifista”, dia logante, literario y mediáticamente rentable.

Por otro lado, la irrupción del EZLN parece ser la señal para que las desgracias se precipitaran sobre el sistema:

- inestabilidad financiera y fuga de capitales;
- barruntos de terrorismo;
- asesinato del candidato priísta a la presidencia de la República, Luis D. Colosio;⁵
- secuestros de importantes empresarios;
- asesinato del presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), José Francisco Ruiz Massieu.⁶

⁴ Cf. *La Herencia*, Jorge G. Castañeda, Ediciones Alfaguara, México, 1999.

⁵ El asesino de Colosio, Mario Aburto, dijo en sus primeras declaraciones que disparó al candidato “por la paz en Chiapas”.

⁶ Al momento de su muerte, 28 de septiembre de 1994, este ex cuñado del presidente Carlos Salinas era jefe de la mayoría priísta en la Cámara de Diputados.

4 Grupos radicales en el México de hoy

Todo lo anterior desembocó en una catástrofe, con la crisis de diciembre de 1994-enero de 1995, precipitada por la “toma” del EZLN de 38 municipios chiapanecos.

Los grupos radicales

Ejército Popular Revolucionario (EPR)

Cuando el gobierno del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) acababa de llegar a un principio de negociación con el EZLN para discutir sus demandas y alcanzar eventualmente un acuerdo de paz, en el verano de 1996 apareció el Ejército Popular Revolucionario (EPR). En ocasión del acto conmemorativo por el primer aniversario de la matanza de Aguas Blancas, en Guerrero, en donde participaba Cuauhtémoc Cárdenas⁷ (excandidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática, PRD), el EPR se presentó con gran despliegue escenográfico. Este grupo clandestino apareció reivindicando la lucha armada para derrocar al gobierno y construir el socialismo, mientras que la mayoría de los actores políticos lo calificaron de “pantomima” (lo dijo primero Cuauhtémoc Cárdenas y lo ratificó Emilio Chuayffet, entonces secretario de Gobernación, añadiendo el adjetivo de “sangrienta”). Un par de meses después, en vísperas del segundo informe de gobierno de Ernesto Zedillo, el EPR mostró cierta capacidad organizativa y de combate, al atacar simultáneamente con tácticas de guerrilla a fuerzas militares y/o policiacas en varios estados de la República: Oaxaca, Guerrero, Estado de México y Puebla.

Sin embargo, hay indicios de que el costo de estas acciones fue muy alto, pues en su retirada dejaron pistas que, más tarde, sirvieron a las fuerzas de seguridad para localizar algunos de sus “santuarios” (región de los Loxicha en Oaxaca, por ejemplo), lo que permitió al gobierno cercarlos policiaca y políticamente y la posterior captura de varios de sus principales dirigentes. Asimismo, parece que el acoso gubernamental precipitó las subsiguientes divisiones internas del EPR.

Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI)

No fue sino hasta junio de 1998, a raíz de un enfrentamiento entre el ejército mexicano y un grupo de civiles armados en el lugar conocido como El Charco, en el estado de Guerrero, que apareció el autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). En principio se pensó que se trataba de una columna del EPR, pero dado las declaraciones de los detenidos en la acción se fue configurando la existencia de un nuevo agrupamiento. Pronto se supo que se

⁷ Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano es el principal fundador del centroizquierdista PRD, “líder moral” de ese partido y tres veces su candidato presidencial. Es, además, hijo del legendario presidente Lázaro Cárdenas.

trataba de una escisión del EPR, que algunos observadores buscaron explicar a partir de la vieja disputa regionalista entre Oaxaca y Guerrero.⁸

Los rasgos comunes entre estos grupos

Uno de los rasgos fundamentales de estos grupos es que, aparte de sus diferencias —que pueden ser muchas— todos surgen en (y contra de) el proceso de cambios democráticos inaugurado en 1978 con la reforma política del entonces Secretario de Gobernación Reyes Heróles, que legalizó a la izquierda de orígenes comunistas y aportó gobernabilidad al país. Algunas veces, su irrupción ha acelerado este proceso: el EZLN impulsó, directa e indirectamente, la reforma política de 1994, cuyo logro principal fue la ciudadanización del Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE), hasta entonces en manos de funcionarios adictos al PRI y al presidente de la República; otras veces provocando retrocesos: muchos intelectuales justificaron la violencia si, como en el caso del EZLN, les parecía “justa”; o que el EZLN rompiera las negociaciones de paz con el gobierno federal en el verano de 1996 influido por la aparición del EPR, que presionaba “por la izquierda”.⁹

Otra característica de estos grupos es que están en contra o por lo menos minimizan los avances democráticos, pero hacen uso de los cambios y la ampliación de los espacios de participación política para protegerse a sí mismos, como ocurrió en el caso paradigmático del arresto y pronta liberación del comandante “Germán” Fernando Yáñez Muñoz, del EZLN, en 1995.¹⁰ En general, no es exagerado decir que estos grupos, en el más puro talante leninista, aprovechan la democracia para protegerse, y en el camino no dejan de denigrarla, de conspirar contra ella y de tratar de socavar sus bases.

Un efecto adicional es que, con su actitud desafiante y violenta, estos grupos despiertan el odio de los sectores de derecha y empresariales, por no hablar de la verdadera, aunque acotada geográficamente, lucha de clases que en sus inicios desató el alzamiento del EZLN en Chiapas en 1994 con su política de “toma de tierras” en contra de pequeños y medianos propietarios.¹¹

⁸ El EPR estaría más vinculado por su origen al oaxaqueño PROCUP; el ERPI, más cercano a los que quedaba del guerrerense Partido de los Pobres, del legendario dirigente guerrillero Lucio Cabañas, muerto en un enfrentamiento con el ejército mexicano en diciembre de 1974.

⁹ Recuérdese que Marcos primero se deslindó del EPR; dijo que la transición a la democracia no pasaba por las armas y que el EPR tendría que “ganarse su legitimidad”, aunque luego se radicalizó y rompió las pláticas con el gobierno federal de San Andrés Larráinzar (septiembre de 1996).

¹⁰ En octubre de 1995, cuando grupos de inteligencia militar seguían la pista de un cargamento de armas que se dirigía a México desde Centroamérica, fue detenido Fernando Yáñez Muñoz (a) *Comandante Germán*, uno de los fundadores de las FLN, origen del EZLN. El EZLN suspendió las negociaciones con el gobierno, y la Cocopa (representación parlamentaria plural para las pláticas de paz) presionó fuertemente al gobierno del presidente Zedillo a fin de lograr la libertad de Yáñez, a quien el EZLN ni siquiera reconocía oficialmente como miembro.

¹¹ Poco después de terminados los enfrentamientos armados en Chiapas entre el EZLN y las fuerzas gubernamentales, siguió una etapa de “toma de tierra” promovida por los zapatistas, pero

6 Grupos radicales en el México de hoy

No en último lugar, la irrupción del EZLN y en general de los nuevos grupos radicales ha producido un efecto que sólo resulta deseable para quienes parten de la premisa nihilista de “mientras peor, mejor”: el de haber convertido al ejército mexicano en un actor beligerante (aunque a ello también ha contribuido fuertemente su creciente participación en la lucha contra el narcotráfico).

Otro dato sería el de que todos estos grupos tienen sus orígenes en la primera generación de los grupos armados (aunque se cuidan de decirlo, pero al final no pueden ocultar sus genes de guerrillas viejas)¹² y surgen de cualquier forma para tomar revancha de aquellas experiencias fallidas: el EZLN proviene de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN); el EPR del Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo, más conocido por sus siglas PROCUP, y el ERPI del Partido de los Pobres, dicho esto muy esquemáticamente.

Por último, no está de más decir que ninguno de estos grupos abraza abiertamente tácticas terroristas (en el sentido de atacar objetivos civiles con el propósito de forzar al gobierno a aceptar determinadas condiciones). Incluso quienes detonan explosivos o petardos (no todos los grupos armados usan estas tácticas) lo hacen evitando causar bajas civiles.

Las diferencias entre el EZLN y el EPR

Ante todo, los grupos se diferencian por la vocación política: desde el principio Marcos reivindica la acción política (y una disposición ambigua al diálogo), lo cual coexiste contradictoriamente con sus órdenes militares al EZLN de avanzar hacia la ciudad de México, derrotar al ejército mexicano y destituir al “usurpador” con el apoyo del Congreso de la Unión; posteriormente el EZLN participó en los efímeros “diálogos de Catedral” en San Cristóbal de las Casas (febrero de 1994); luego instauró en Chiapas una Convención Nacional Democrática que buscaba convertirse en “doble poder” o poder paralelo, en la víspera de las elecciones presidenciales de 1994 e intentando dar cobertura “revolucionaria” al posible triunfo del candidato del PRD a la presidencia, y al final solicitó la presencia de la “sociedad civil” en las conversaciones de paz que, tras el avance de las tropas del ejército mexicano en los llamados “territorios zapatistas” en febrero de 1995, se vio obligado a aceptar.

Además, la raigambre social es indudable el vínculo del EZLN con numerosas comunidades indígenas de Chiapas (las famosas “zonas zapatistas” en el altiplano y en el norte de Chiapas), regiones a las que les otorga un sentido de dignidad e identidad sin precedentes. Marcos une a los desunidos y a los excluidos, aunque sólo sea para la guerra en contra del gobierno y los ricos. Sin embargo, fuera de Chiapas el EZLN registra una notable escasez de vínculos “orgánicos” con otras comunidades u organizaciones sociales, indígenas o no. Mantiene alianzas, pero

aplicada con entusiasmo por muchas otras organizaciones campesinas chiapanecas. Esta política transformó el mapa de la propiedad agraria en varias regiones de esa entidad.

¹² Véase el homenaje de Marcos a los fundadores de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) durante el Zapatour (2001), en especial en Puebla.

fuera de Chiapas nadie representa al EZLN.¹³ Los vínculos del EPR o del ERPI con las comunidades son más bien vergonzantes (aun por razones de seguridad) y ninguna organización social presume de tener alianzas con ellos.

Otra distinción es que el EZLN crea y mantiene vínculos con partidos, organizaciones sociales y personalidades democráticas. Marcos se ha convertido en un interlocutor “deseado” de partidos, organizaciones, medios de comunicación y personalidades, sobre todo a partir de las “conversaciones en la Catedral”;¹⁴ asimismo, desarrolla un conjunto de relaciones con grupos de activistas internacionales: “monos blancos” italianos, zapatistas europeos y personalidades de la cultura y la política.

Al mismo tiempo, Marcos se convierte en un *media star* y desarrolla una intensa proyección mediática en la que resaltan sus cualidades políticas, como el sentido de la oportunidad, la utilización novedosa de la retórica política (“¿de qué tenemos que pedir perdón?”, cuestiona al presidente Carlos Salinas cuando, en un gesto que se pretende magnánimo y resulta bufo, éste “perdona” a los alzados en armas), el sentido escenográfico (la cuidadísima indumentaria guerrillera: cananas con cartuchos de escopeta rojos, pipa, fusil R-15, dos relojes, “paliacate” (pañuelo), camisa oscura y, sobre todo, el enigmático pasamontañas negro), la personalidad histriónica y un dudoso pero efectivo sentido del humor.

Marcos se dirige al país y al mundo y logra causar impacto, si no en profundidad, al menos en extensión. Consigue que lo escuchen (“se lo han ganado,” se decía para explicar la morosa indulgencia de numerosos políticos e intelectuales hacia el subcomandante, sus excesos, berrinches y desplantes).

Marcos y el EZLN son de teflón, no se “quemán” por más torpezas y errores que cometan. Y cometieron algunos:

- el sectarismo flagrante de Marcos en Chiapas;
- las expulsiones de miles de indígenas que se niegan a afiliarse al neozapatismo;
- las confrontaciones intercomunitarias en torno a la creación de los “municipios autónomos”;
- sus intentos por someter a las demás organizaciones populares a su hegemonía;
- sus continuas reprimendas a los partidos y a otros actores políticos;

¹³ El aliado más firme del EZLN fuera de Chiapas es sin duda el llamado Congreso Nacional Indígena, que tuvo su momento estelar durante el Zapatour. Otras alianzas son menos claras: sectores del PRD, grupos regionales, etcétera.

¹⁴ Febrero/marzo de 1994, primer intento de negociaciones entre el gobierno federal y el EZLN. En ese momento Manuel Camacho Solís era el Comisionado de Paz por parte del gobierno federal y el “intermediario” el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz.

8 Grupos radicales en el México de hoy

- los monstruos que engendró (entre otros, el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional [FAC-MLN]);¹⁵
- la falta de justificación racional para muchas de sus amenazas y rupturas, y por su terquedad y tozudez.¹⁶

Marcos es “interlocutor legítimo;” los otros arrastran una clandestinidad turbia, vergonzosa; nadie sabe exactamente de dónde vienen ni qué intereses representan. Por el contrario, Marcos representa *lo más noble* [sic] y glamoroso de las causas y demandas indígenas (según se puede rastrear en la prensa mexicana y mundial de aquellos años). Lo visitan intelectuales europeos de primera línea y famosos artistas estadounidenses, entre otros.

Los orígenes del EPR y el ERPI

El EPR y el ERPI provienen del subsuelo, del *underground*, como sus antecesores del PROCUP y del Partido de los Pobres. Por su origen social son maestros rurales o semiurbanos, campesinos, artesanos desempleados, estudiantes normalistas, estudiantes “fósiles” de los CCH (Colegios de Ciencias y Humanidades, rama no tradicional del bachillerato de la UNAM en el D.F.), de las Preparatorias Populares (escuelas “rojas” fundadas fuera de la normatividad universitaria, en el D.F.), de la universidad agrícola de Chapingo, de la Universidad Autónoma de Guerrero o la de Oaxaca (esto es, las universidades “rojas”), etc. Finalmente son “perdedores que no se resignan” y que encuentran en la militancia clandestina no sólo un *modus vivendi*, sino una vía de cierto ascenso social e incluso de justificación existencial.

¿Por qué se dice que EPR y ERPI provienen de una *doble* clandestinidad? Porque nunca tuvieron necesidad de “sumergirse en la clandestinidad”, ya que nacieron anónimos; nadie se percató de que “ya no estaban” bajo la luz pública. Con algunas diferencias, el EZLN comparte alguno de estos rasgos (por ejemplo, en Chiapas fue más que notorio cuando los cuadros campesinos zapatistas entraron en la clandestinidad alrededor de 1990-1993; aunque no fue el caso de Marcos mismo ya que el mundo aún no sabía de su existencia.

Por incapacidad política, falta de arraigo social, atraso teórico, falta de visión histórica, dogmatismo infantil. Su marxismo es tan elemental que, en comparación, el marxismo de los viejos manuales soviéticos resulta muy elaborado. De lo anterior se desprende que son cuadros muy incultos, alejados de los circuitos intelectuales del México moderno, y cuya única tarjeta de presentación es su decisión de combatir al “mal gobierno” con las armas en la mano. Por origen geográfico y social, por falta de antecedentes históricos (provienen de zonas muy atrasadas económica, social y culturalmente; no han sido—con alguna excepción—dirigentes públicos; rumian por décadas las

¹⁵ Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional, que Marcos quiso que fuera el instrumento social—no armado ni clandestin—del EZLN para extender su influencia y presencia en el país.

¹⁶ Marcos dijo públicamente que a la iniciativa de ley indígena de la Cocopa no se le podía cambiar “ni una coma”.

derrotas político-militares de sus antecesores sin entender sus causas ni romper con las condicionantes de las mismas).¹⁷

Marcos tuvo el sentido de la oportunidad aun para levantarse en armas (el EZLN se alzó el día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), enviando un indiscutible mensaje simbólico: los indios de México son los olvidados del tratado; en cambio, el EPR apareció como “un disparo en Catedral”).

Táctica y estrategia de los nuevos guerrilleros

Los nuevos radicales saben que no todo es combate armado, que también hay lucha ideológica y política. La creación de “frentes de masas”, legales o “democráticos”, es una vieja táctica de la izquierda guerrillera, a imitación de los frentes amplios o patrióticos creados por el Vietcong en Vietnam del Sur y otras experiencias. En México el PROCUP-EPR se ha distinguido por su pretensión de crear estos frentes amplios u “organismos pantalla”; en los años ochenta alentó al Frente Democrático Nacional, encabezado por el exrector de la Universidad Autónoma de Oaxaca, Felipe Martínez Soriano. Para el PROCUP, el sólo hecho de bautizar con el nombre de “democrático” a un organismo, servía para ponerlo a salvo de sospechas o del acoso del gobierno.

El EZLN, en cambio, aprovechando su categoría semilegal, ha creado públicamente organismos como el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y el FAC-MLN, sin mayor éxito en ninguno de los dos casos. Incluso en algunos estados, como Guerrero, el FAC-MLN fue aprovechado por el EPR como su organismo pantalla. Una de las razones del fracaso de estas tentativas políticas del EZLN reside probablemente en el radicalismo antielectoral que las permea y en la bandera de la “liberación nacional”, pues nadie medianamente serio piensa que en realidad México sea algún tipo de colonia de Estados Unidos, necesitado por tanto de una “liberación nacional”.

Por lo demás, las organizaciones clandestinas se apoyan en (o tienen algún tipo de vínculos con) organismos sociales, comunidades o regiones donde encuentran apoyo o empatía. Tal sería el caso de algunos núcleos de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), y grupos como el Consejo General de Huelga (CGH-UNAM), el Frente Popular Francisco Villa, los ejidatarios de Atenco (quienes se opusieron con éxito a la construcción de un nuevo Aeropuerto de la ciudad de México en sus tierras), todos los cuales constituyen las más conocidas expresiones abiertas del radicalismo en México. El movimiento ciudadano El Barzón estaría, por origen social, más ligado al PRD.

Sólo en Guerrero hay al menos 10 o 12 microrregiones donde se registra clara simpatía hacia los grupos armados. Casualmente, en varias de esas microrregiones también coexiste la siembra y el tráfico de drogas, sin que hasta el momento se

¹⁷ Por ejemplo, todo indica que la principal lección que el ERPI ha aprendido de la experiencia de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas, es la de no instalar columnas permanentes en la sierra, para así evitar las tácticas de “cerco y aniquilamiento” del ejército.

10 Grupos radicales en el México de hoy

hayan podido establecer vínculos entre los grupos armados y el narcotráfico. Circunstancias similares se pueden encontrar en Oaxaca, e incluso en Chiapas.

Parámetros ideológicos y políticos del EZLN

Por sus orígenes, el EZLN es deudor de la “herencia cubana”, por así decirlo. Esto es, las FLN surgieron en 1969 para imitar la hazaña del 26 de julio. Incluso durante buen tiempo intentaron ir a entrenar a Cuba, pero todo indica que los dirigentes cubanos no les tuvieron confianza y no les otorgaron el permiso.

Posteriormente, tras largos años de prueba y error, muertos la mayor parte de los fundadores, ya como EZLN abandonaron la teoría del “foco guerrillero” o foquismo, pero no la lucha armada como aspecto principal de la estrategia. Giraron hacia una variable de la táctica de “guerra popular prolongada” de orígenes asiáticos (China, Vietnam). Ese variante reside en la combinación de tres fases: 1) acumulación de fuerzas; 2) insurrección, y 3) negociación “vietnamita” (es decir, negociar al tiempo que se combate; sólo que en México la correlación de fuerzas políticas y militares no les permitió acudir a tal combinación).

A pesar de sus proclamas democráticas de las primeras horas del 1994, sólo unos días antes (diciembre de 1993) el EZLN había aprobado las “leyes revolucionarias para el campo”, que no eran sino una mala imitación de la política bolchevique contra los campesinos de clase media rusos o de la “Revolución cultural” maoísta. Es decir, bajo el barniz político y democrático, en el fondo siguen siendo partidarios de un marxismo autoritario y estatista. Para ellos la propiedad privada es “un robo”.

Para los dirigentes del EZLN, el contacto con la realidad y el país, a partir de 1994, fue un shock; no puede decirse que no les afectó, ni tampoco que no hayan estado cambiando, aunque lentamente, y el núcleo ideológico y político permanece. Reivindican la validez de “todas las formas de lucha”, así como la táctica de negociar pero sin hacer concesiones, sin “claudicar”; para ellos sigue siendo válida la división entre los “revolucionarios probados”, por un lado, y los reformistas, por el otro; respetan otras expresiones revolucionarias (como el EPR), y no menosprecian la táctica de los “compañeros de viaje” (en el estilo de los partidos comunistas de Europa Occidental durante la guerra fría).

Sin embargo, el ropaje ideológico que actualmente visten y con el que se sienten cómodos es el de “globalifóbicos”, lo que les da un aire menos ortodoxo, y les ha permitido conectarse con todos aquellos grupos que, alrededor del mundo, comparten esa tonada. Ahora bien, para Marcos ¿qué es la globalifobia? Básicamente, y a pesar de muchos recovecos, es la forma actual de la lucha anticapitalista. Por ello, debería quedar claro que las reivindicaciones indígenas son en el fondo una coartada y una justificación ideológica para una forma de lucha que se determinó aun antes de ir a Chiapas a finales de los sesenta.

Parámetros ideológicos y políticos del EPR

Como se ha dicho, el EPR surgió a la luz pública a partir del ambiente justificatorio de la violencia revolucionaria creado por el EZLN y sus apologistas en los medios. Pero no es una variante del EZLN. A diferencia del EZLN, aquél no dialoga, no negocia, no se sienta a debatir con el enemigo sino que lo combate en todos los terrenos, sobre todo en el militar. Es la “guerrilla dura” o intransigente, mientras que el EZLN sería la guerrilla “domesticada” o cómoda.

Surgió el 28 de junio de 1996 (pero sus orígenes son más antiguos, de los setenta, cuando con el nombre de Unión del Pueblo se dedicaba a hacer estallar petardos para “espantar a la burguesía”), exactamente un año después de la matanza de Aguas Blancas, en la que fuerzas policíacas de un gobierno local históricamente marcado y traumatizado por la lucha antisubversiva (el de Rubén Figueroa, Jr.)¹⁸ se apresuraron a disparar contra una masa campesina agresiva pero desarmada, que se dirigía a “tomar” el palacio municipal de Atoyac. Que después los vínculos entre algunos de sus dirigentes (la Organización Campesina de la Sierra del Sur, OCSS) y el EPR hayan sido más o menos evidentes es otra cosa y, en cualquier caso, de ningún modo se justificaba la matanza.

El EPR ha tratado de ocultar celosamente sus orígenes en el PROCUP y en el Partido de los Pobres, pues son conscientes de la mala fama de que gozan estos grupos entre la izquierda y en la opinión pública. Del PROCUP se recuerda el secuestro en 1985 de Arnoldo Martínez Verdugo (exdirigente del Partido Comunista Mexicano) y el asesinato de varios exmilitantes, como Francisco Fierro Loza y los hermanos Cortez Meza.

Parámetros ideológicos y políticos del ERPI

Las características ideológicas y políticas del ERPI son los mismos que las del EPR, con algunas variantes, entre ellas:

- los miembros se alzaron en armas contra el gobierno de la burguesía;
- defienden los intereses del pueblo pobre y explotado, y
- no confían en la vía electoral.

El ERPI se escindieron del EPR porque éste “se separó de la base”; le imputan “falta de visión estratégica” y que su empecinamiento en una “guerra popular prolongada” ha dado escasos frutos en más de 30 años de lucha armada.¹⁹ Por el contrario, el ERPI propone combinar la guerra popular prolongada con la “guerra insurreccional”, pues “el pueblo puede levantarse masivamente en cualquier momento” y hay que estar preparados para apoyar estos estallidos populares. Esto lo decían en función de las elecciones de 2000; para su decepción no ocurrió tal estallido social. La estrategia política del ERPI es “actualizarse teóricamente, analizar la correlación de fuerzas e interpretar la realidad de México y del

¹⁸ Hijo de Rubén Figueroa F., quien fue secuestrado por la guerrilla de Lucio Cabañas en 1974 y rescatado por el ejército; posteriormente fue gobernador de Guerrero.

¹⁹ *Proceso*, núm. 1197, 10 de octubre de 1999.

12 Grupos radicales en el México de hoy

mundo”, lo que equivale a nada. Según estimaciones de observadores, cuando el ERPI rompió con el EPR, se llevó “60% del total de cuadros combatientes y medios del EPR”.²⁰

En una entrevista televisiva que hizo el Canal 6 de julio (independiente pero cercano al PRD) a dos comandantes del ERPI, antes de las elecciones de 2000, se les preguntó: “¿Es posible un diálogo o negociación con el gobierno?” Respuesta: “¿Diálogo, para qué?, ¿un diálogo tramposo... un diálogo que tenga la intención de ubicarnos y desarmarnos?” Otra razón para no dialogar, según el ERPI, es que “el diálogo debe estar basado en el respeto mutuo y en el equilibrio de fuerzas, [pero] en este momento hay una evidente ventaja de las fuerzas del Estado sobre la insurgencia armada”.²¹

El 8 de septiembre de 1998 un comando del ERPI irrumpió en un acto electoral del candidato perredista a la alcaldía de Acapulco, A. Zeferino Torreblanca. “Estamos con usted”, dijo una guerrillera que se apoderó del micrófono. Torreblanca rechazó de inmediato la vía armada y se deslindó de la presencia guerrillera. Poco después, en un comunicado, el ERPI se disculpó por su presencia en el acto electoral del PRD. En general, el ERPI—al igual que el EPR—detesta al conjunto de la clase política mexicana, la considera “transa” (corrupta), y sólo concede el beneficio de la duda a “algunas corrientes dentro del PRD”.²² Otra razón por la que, por el momento, es impensable que estos grupos pudieran apoyar a algunos de los partidos políticos actuantes en el escenario mexicano, es que se consideran a sí mismos no sólo “ejércitos” sino también “partidos” revolucionarios: por ejemplo, como se sabe, el nombre original del EPR es Ejército Popular Revolucionario-Partido Revolucionario Democrático Popular.

Actitud de estos grupos ante el nuevo gobierno y la alternancia democrática

Durante la campaña electoral de 2000, el EZLN guardó una actitud cautelosa ante lo incierto del resultado. Una vez confirmado el triunfo de Vicente Fox y la derrota del PRI, el EZLN dio señales de un cambio de estrategia, le tomó la palabra a Fox cuando prometió que arreglaría el conflicto de Chiapas “en 15 minutos” y puso tres condiciones para sentarse a dialogar con el nuevo gobierno. Éstas eran:

- el retiro del ejército mexicano de siete posiciones estratégicas;
- la liberación de todos los zapatistas presos, y

²⁰ *Proceso*, núm. 1225, 23 de abril de 2000.

²¹ *Ibid.*

²² Recientemente fueron detenidos varios campesinos en municipios de la Costa Chica de Guerrero (Tecoanapa y Ayutla de los Libres), acusados de estar relacionados con grupos armados. Al mismo tiempo, se les identifica por su militancia en el PRD. *La Jornada*, 23 de mayo de 2003.

- la aprobación por el Congreso de la Unión del proyecto de ley indígena elaborado por la Comisión de Concordia y Pacificación en Chiapas (Cocopa).²³

Como es sabido, Fox retiró al ejército de las posiciones solicitadas y logró la liberación de casi todos los presos que reclamaban los zapatistas (excepto en Querétaro), pero fracasó en lograr que el Congreso aprobara sin modificaciones la ley de la Cocopa. Ni siquiera obtuvo el apoyo de su propio partido (Partido Acción Nacional, PAN) para esta reforma, aun cuando propició que los comandantes zapatistas, encabezados por Marcos, salieran de Chiapas, realizaran una exitosa gira política por el sureste y el centro del país y finalmente, en la capital de la República, hablaran ante el Congreso de la Unión.

Marcos y los comandantes zapatistas, que nunca estuvieron muy convencidos del apoyo positivo del presidente Fox a la iniciativa de ley de la Cocopa, regresaron frustrados a Chiapas. Desde entonces han mantenido una actitud de frialdad y distanciamiento con el gobierno federal, aunque no han roto la tregua militar.

Todo indica que el EZLN ha perdido la esperanza de lograr un arreglo sustancial del gobierno panista, pero esto puede llevarlo a que ubiquen su única salida política en un posible triunfo del PRD en el proceso electoral de 2006. Lo anterior es muy discutible si nos atenemos a las críticas feroces de Marcos al PRD y en particular a Andrés Manuel López Obrador, hoy el más avanzado de los precandidatos perredistas. La incesante emigración de cuadros priístas al PRD no es un dato que levante el entusiasmo de Marcos por ese partido. Aun así, el EZLN puede contemplar con simpatía un triunfo del PRD en relación con un punto esencial: la posibilidad de revertir la ley indígena en el Congreso de la Unión y partiendo de la premisa del mal menor.

Por lo demás, es evidente que Marcos se ha decepcionado de la clase política y de la intelectualidad mexicanas, pero el sentimiento es recíproco; ésta también está decepcionada de Marcos. Guadalupe Loaeza, conocida escritora simpatizante de las causas de izquierda, publicó recientemente:

Todos somos Marcos, todos somos zapatistas, gritábamos en las manifestaciones. Pero de un tiempo para acá las cosas han cambiado. Hoy por hoy no nada más no sé dónde está Marcos físicamente, sino que no lo hallo por ninguna parte. Ni en mis más recientes sueños, ni mucho menos entre los indígenas de Chiapas. Es cierto que de vez en cuando veo aparecer una que otra nota en el periódico La Jornada, supuestamente firmada por el subcomandante Marcos, pero sus palabras ya no me motivan, incluso me he llegado a preguntar si son realmente de su autoría.

²³ La Cocopa era, y aún es, la instancia pluripartidista del Congreso de la Unión encargada por ley de coadyuvar al logro de la paz en Chiapas. Como tal, en enero de 1997 presentó un proyecto de ley indígena que satisfizo a la dirigencia zapatista, pero recibió un rechazo tajante del gobierno del presidente Zedillo.

14 Grupos radicales en el México de hoy

El caso es que me han decepcionado, especialmente aquellas declaraciones tan desafortunadas que hizo respecto a la ETA y al Juez Garzón.²⁴

Al parecer, el fracaso del Zapatour, o gira zapatista, fue un elemento decisivo para hacer que los demás grupos clandestinos aceleraran su deslinde del foxismo. Esto ya lo había previsto Marcos. En entrevista concedida a Julio Scherer (fundador de la revista *Proceso*), durante el Zapatour, el jefe del EZLN dijo: “Si nosotros fracasamos en la vía del diálogo—y nos estamos refiriendo al EZLN y a Fox—la señal va a ser clarísima para los movimientos radicales, por lo que se refiere a su posición frente al diálogo y la negociación, pues esto [el diálogo] para ellos significa arriar banderas, significa venderse, significa traicionar.”²⁵

El presidente Fox, envuelto aún en la euforia de los primeros meses de su gobierno, el 24 de abril de 2001 dijo, en Acapulco, Guerrero, que “la guerrilla ya se acabó en México, ya estamos en paz, tranquilos, ya hay paz...”. La “acabada” guerrilla pronto le respondió. Así, el 31 de mayo de 2001 ocurrió un ataque armado a un retén de la Procuraduría General de la República (PGR) en la periferia de Iguala, Guerrero, que se atribuyó la—hasta ese momento—desconocida Coordinadora Nacional Guerrillera José María Morelos y Pavón, formada por el Ejército Villista Revolucionario del Pueblo, el Comando Justiciero 28 de junio y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP).²⁶ Por su parte, el EPR calificó al gobierno de Fox de una “dictadura pro-imperialista”.

Sin embargo, el ataque más importante desde el punto de vista de su impacto en los medios fue el perpetrado por las FARP el 8 de agosto de 2001, cuando hicieron estallar varios petardos en tres sucursales bancarias de Banamex (grupo financiero que acababa de ser comprado por el gigante estadounidense Citigroup). El ataque conmocionó a los medios políticos—a pesar de que ocurrió durante la noche y no causó víctimas—y fue un anuncio de que se había acabado el periodo de gracia que los grupos radicales habían concedido, supuestamente, al gobierno de la transición democrática.

Los grupos radicales y la amenaza terrorista

Ahora bien, lo anterior es un ejemplo de que los grupos o movimientos radicales han declarado la guerra a Fox. ¿Qué significa esto en términos de amenaza “terrorista”? Muy poco. ¿Por qué? Sin ánimo de subestimar riesgos, hay que insistir en que los grupos radicales mexicanos no han adoptado tácticas terroristas propiamente dichas.

²⁴ Periódico *Reforma*, 6 de mayo de 2003. G. Loaeza alude a escritos recientes donde Marcos ataca ferozmente al juez español Baltasar Garzón, mientras que se muestra indulgente con el terrorismo etarra.

²⁵ *Proceso*, núm. 1271, 11 de marzo de 2001.

²⁶ De la Coordinadora Nacional Guerrillera José María Morelos se sabe muy poco, más allá del ampuloso nombre; los grupos que supuestamente la conforman son todos elementos escindidos en su momento del EPR, y no está claro qué tan estratégica sea su actual relación de alianza ni cuál su capacidad de fuego, etcétera.

Lo más cerca que han estado de eso fue cuando se desataron los combates en Chiapas en enero de 1994 y el EPR y los demás grupos hicieron estallar—en solidaridad con el EZLN—un potente explosivo en el centro comercial Plaza Universidad, en la ciudad de México, y derribaron varias torres de energía eléctrica en Puebla y otros lugares, pero siempre evitando causar víctimas civiles.

Por otra parte, hasta ahora no hay ninguna señal de vínculos entre estos movimientos mexicanos y grupos terroristas del extranjero. A partir de varios elementos, no tienen visos de ser una amenaza *en acto* para la seguridad nacional, entre ellos:

- su poca capacidad de fuego;
- su dispersión política;
- su concentración en lugares aislados y serranos (no están ubicados en lugares estratégicos de seguridad nacional como presas, refinerías, plantas hidroeléctricas, puertos, aeropuertos, fronteras), y
- la presión a que están sometidos por las fuerzas de seguridad.

Lo anterior no quiere decir que no puedan llegar a ser una posible o verdadera amenaza en el futuro, por ejemplo, si ocurrieran fenómenos traumáticos causados por conflictos sociales o políticos.

Impacto de los grupos radicales en México

En cuanto a las raíces regionales de los grupos radicales, cabe preguntarse por el significado que tienen en México tres estados de la República sobre el movimiento radical: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Primero, desde el punto de vista económico y social, estos tres estados se distinguen por ser los que ostentan los peores indicadores de desarrollo, entre ellos:

- alto analfabetismo;
- marginación de la población;
- enfermedades típicas del subdesarrollo;
- incomunicación y aislamiento;
- numerosos conflictos agrarios;
- gran peso de las actividades económicas primarias, y
- escaso desarrollo industrial o de servicios.

La segunda característica es que son estados con tradiciones de caciquismo y violencia política y social, “brancos”. La tercera es que en los tres ha tomado fuerza el narcotráfico y la siembra de estupefacientes (mariguana y amapola, sobre todo en Oaxaca y Guerrero). Una cuarta característica es el peso que tienen las tradiciones “insurgentes” y de radicalismo armado en el imaginario social de

16 Grupos radicales en el México de hoy

estas entidades. Una quinta y última es que geográficamente están interconectados.

Si tomamos a Guerrero como ejemplo, veremos que desde principios de los años sesenta ocurren numerosos enfrentamientos entre el pueblo y las autoridades. Los gobernantes tienden a enfrentar los conflictos sociales mediante el principio de autoridad y la represión, en vez de la negociación (los gobernadores Caballero Aburto, Abarca Calderón, Rubén Figueroa, etc., pasaron a la historia como represores y corruptos). El pueblo responde también con violencia, y en ese crisol surgen líderes guerrilleros como los profesores Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

¿Cuáles serían las otras entidades federativas donde los grupos radicales tienen más alternativas? Muy escuetamente: Morelos, Michoacán, Hidalgo y el Estado de México. Debemos considerar varios rasgos comunes de estos estados:

- el atraso;
- el lastre del caciquismo, y
- la existencia de tradiciones insurgentes, sobre todo en Morelos con la experiencia de *El Güero* Medrano en los setenta; o más reciente en San Salvador Atenco.

¿A partir de qué estrategia se puede neutralizar a estos grupos? La primera condición es reconocer que se trata de situaciones que pueden afectar la seguridad nacional y la paz interna. Es decir, situaciones que deben enfrentarse con políticas de Estado. Por lo tanto, se requiere desarrollar, o incrementar, políticas públicas de desarrollo: combate a la pobreza, abasto, apoyo a miniproductores agrícolas, salud comunitaria, educación, caminos rurales, seguridad comunitaria y municipal; pero además: inteligencia política, esto es, conocimiento de la problemática social y operadores políticos en los niveles medio y micro, que permita dar atención y solución política a los inevitables conflictos.

Si descartamos la ingenuidad, también deberá estar presente el ejército y la inteligencia militar, no sólo en la labor antisubversiva sino también para neutralizar a las bandas de narcotraficantes de las zonas. Muchos de los reclamos actuales en contra de la “militarización” de las áreas serranas en Guerrero tienen detrás los intereses, sean de narcotraficantes o de grupos armados, y sería insensato malinterpretarlos. Pero también es cierto que el ejército debe extremar el respeto a los derechos humanos de los pobladores. Las quejas por violaciones a los derechos humanos mantienen su resonancia a pesar de que muchos de los hechos aludidos ocurrieron hace ya varios años (por ejemplo, la matanza de El Charco en Guerrero en 1998).

Preguntemonos lo contrario: ¿Cuál es la mejor manera de relanzar estos grupos? ¿Qué política gubernamental los “promueve”? Sin duda, la negligencia y las expresiones de displicencia - como la declaración de Fox que “en México ya no hay guerrilla”—fortalecen la causa de los grupos radicales. Los promueve la falta de tacto político para abordar los conflictos, pero también para abordar la propia presencia de los grupos radicales en las zonas conflictivas. Otros factores

que promueven la aparición de estos grupos incluyen—pero no se limitan—a los siguientes:

- la represión indiscriminada e ilegal;
- las violaciones a los derechos humanos, los abusos contra las comunidades;
- la mezquindad de las políticas sociales; y
- el caciquismo, el corporativismo, y la corrupción.

Finalmente, hay que decir que los grupos mencionados no son todos los que existen en México, en los medios se ha llegado a hablar de hasta 14 o 15 grupos, pero sin duda los aquí descritos son los más importantes y los únicos que tienen alguna historia y trascendencia.

Conclusión

¿Cómo gravitan los grupos radicales en la actual coyuntura política mexicana? Desde mi punto de vista, pesan muy poco, casi nada, y son más que nada un factor tras bastidores, una amenaza potencial. Cuando Marcos dice que los grupos radicales están muy atentos al desenlace de las tratativas entre el EZLN y el gobierno, los hace aparecer como si fueran actores decisivos, o al menos peligrosos, pero no lo son, más allá de su capacidad de provocar escándalos, temor o irritación.

Una cosa aún no dicha acerca de estos grupos radicales es que gran parte de su justificación interna tenía que ver con la manera en que su argumentación empalmaba con la de amplios sectores de la oposición legal, sobre todo el PRD. Pero así como al PRD la alternancia en la presidencia de la República le produjo una crisis de identidad con respecto a la validez de sus objetivos: ¿sigue siendo válido luchar por una “revolución democrática” cuando se está en medio de una “transición democrática”? Además, a los grupos armados la caída de su adversario histórico (el PRI-gobierno) los sumió en la confusión, más allá de que el ejército y demás fuerzas de seguridad no hayan quitado la presión sobre ellos.

Un efecto colateral de esta situación es alejar las tentaciones radicales o guerrilleras dentro del PRD. Los grupos que en el pasado llegaron a coquetear con estas posiciones están a la baja o redefiniendo sus estrategias. No es lo mismo hacer un guiño al radicalismo armado bajo gobiernos priístas—en cierto sentido algo heredado de la “guerra sucia” de los setenta—que mantener la misma estrategia cuando el país se mira a sí mismo de otra manera: un país que estrena democracia. Y esto al margen de las vicisitudes del nuevo gobierno o de las cotas electorales que cada partido acumule en la víspera de las elecciones.

Sobre el autor

Gustavo Adolfo Hiraes Morán nació en Mexicali, Baja California, el 28 de febrero de 1945. Es escritor y analista político de formación autodidacta. Durante varios años fue columnista del periódico *El Nacional* y del diario *Unomásuno*. Colaborador ocasional de la revista *Nexos*.

Ha publicado los libros de ensayo e investigación *La Liga 23 de Septiembre*, *Orígenes y Naufragio*; *El complot de Aburto*; *Camino a Acteal y Chiapas*, otra mirada, así como la novela testimonial *Memoria de la Guerra de los Justos*. Actualmente trabaja en una investigación sobre los desaparecidos de la etapa de la “guerra sucia”, que habrá de convertirse en libro.

En la época de los setenta fue preso político por sus actividades clandestinas; amnistiado, en 1980 se incorporó al Partido Comunista Mexicano, del cual llegó a ser miembro de su Comisión Política. Posteriormente fue dirigente del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y del Partido Mexicano Socialista (PMS). En el PSUM fue director general del periódico oficial del partido, el semanario *Así Es*.

En el servicio público se ha desempeñado como director del Área de Organización en el Programa Nacional de Solidaridad y coordinador del Programa de Presidentes Municipales en el Instituto Nacional de Solidaridad. En 1994 fue asesor del secretario de Gobernación, doctor Jorge Carpizo, y de 1995 a 1998 fue asesor de la Delegación Gubernamental para las pláticas de paz con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Entre 1998 y 1999 formó parte del equipo de asesores del presidente de la República, doctor Ernesto Zedillo. Actualmente es asesor del presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, doctor José Luis Soberanes Fernández.